

**LA GRATITUD COMO VIRTUD FUNDAMENTAL DEL MAESTRO CRISTIANO EN  
LA PROPUESTA EDUCATIVA DE JORGE MARIO BERGOGLIO  
Un estudio comparado con Sto. Tomás de Aquino**

**I. *Propuestas para tiempos difíciles*<sup>1</sup>: una invitación a la gratitud.**

Consideramos fundamental precisar el contexto dentro del que se enmarca el desarrollo de la virtud de la gratitud como relevante para el maestro cristiano en las propuestas educativas del Card. Bergoglio, así como los elementos considerados por él mismo bajo esta virtud, en orden a delimitar nuestro objeto de estudio.

**1. ¿A quién se dirige esta invitación?**

En primer lugar, conviene tener siempre presente que estas reflexiones están tomadas de una serie de mensajes que el Card. Jorge Bergoglio, siendo Arzobispo de Buenos Aires, dirigió a los educadores de las escuelas católicas de esta arquidiócesis y que posteriormente fueron recopilado en tres libros<sup>2</sup>. Esta aclaración es pertinente por cuanto, el análisis que a continuación se ofrece asume como marco los siguientes elementos:

- a) Nos centraremos estrictamente en la figura del maestro escolar, es decir, no es de suyo aplicable a otras figuras educativas como los padres de familia o los maestros universitarios. No negamos que eventualmente se pueda hacer extensivo el valor de la gratitud como enriquecedora de todo educador, sin embargo, consideramos que ello debiese ser objeto de un estudio aparte.
- b) Todas las reflexiones se mueven dentro de una cosmovisión cristiana de la educación. Esto implica asumir elementos tanto de orden natural como revelados, que, desde esa identidad, responden a las preguntas centrales de la educación, a saber, ¿para qué se educa?, ¿a quién se educa?, ¿quién educa? y ¿cómo y en qué se educa? y que están implícitos en el desarrollo de este trabajo.
- c) Finalmente, en continuidad con lo anterior, se recoge la figura de Jesucristo como modelo de educador. Este último elemento operará como un verdadero principio orientador subyacente en la propuesta de Bergoglio hacia a los maestros cristianos.

---

<sup>1</sup> Esta es la expresión que el compilador de los mensajes del Card. Bergoglio en materia educativa utiliza como subtítulo de la edición.

<sup>2</sup> “Educar, elegir la vida”, “Educar: exigencia y pasión” y “Educar: Testimonio de la verdad”

## 2. Maestros con el Maestro

Luego de describir en términos muy genéricos la crisis de nuestro tiempo, que en otra reflexión definió como la “Cultura del Naufragio”<sup>3</sup>, señala que la superación de dicha crisis pasa por un profundo proceso de discernimiento en términos educativos; discernimiento que no se hace en el aire, sino que, en cuanto educadores cristianos, se realiza sobre la base del criterio y guía por excelencia: la Sabiduría encarnada, es decir, a Cristo mismo. Luego de un interesante desarrollo de los alcances de la sabiduría cristiana como criterio de discernimiento, centrado siempre en la figura de Cristo, concluye que esta *Verdad sobre Dios y sobre el hombre es principio de otra forma de valorar el mundo, el prójimo, la propia vida y la misión personal (...). Y, necesariamente es principio de orientaciones éticas*<sup>4</sup>. A continuación, propondrá algunos modos concretos en que esa sabiduría cristiana puede modelar nuestra labor docente.

Surge aquí la expresión de *Maestros con el maestro*, que operará como fundamento desde el que proponer elementos más concretos, incluida la virtud de la gratitud que luego incorporará. *Maestros con el Maestro* implica que toda orientación práctica propuesta ha de tener su criterio de validez en acertar en los objetivos a priorizar, es decir, sólo en la medida en que la tarea formativa se hace parte de los mismos fines de la misión salvífica de Cristo, acertaremos en propuestas educativas prácticas. Así lo afirma con claridad Bergoglio: *Antes que las planificaciones y currículas, antes que la modalidad específica, que los códigos y reglamentos puedan tomar, es preciso saber qué es lo que queremos generar (...) Muchas instituciones promueven la formación de lobos, más que de hermanos; educan para la competencia y el éxito a costa de los otros, con apenas unas débiles normas de ética*<sup>5</sup>.

Ser *Maestros con el Maestro* es, por tanto, ser maestros de sabiduría, pues precisamente desde la claridad respecto del fin último de la educación se juzga, se ordena y se proponen desafíos de orden práctico. En el caso concreto de las propuestas del Card. Bergoglio se invita a todo maestro escolar, que quiera ser maestro de sabiduría, a asumir *tres desafíos encadenados entre sí: tender a que nuestra tarea dé frutos, sin descuidar los resultados; privilegie el criterio de gratuidad sin perder eficiencia; y crear un espacio donde la excelencia no implique una pérdida de*

<sup>3</sup> Bergoglio, Jorge, “Educar: exigencia y pasión”, ed. Claretiana, Buenos Aires, 2006, p. 9-15

<sup>4</sup> Bergoglio, Jorge, “Educar, elegir la vida”, ed. Claretiana, Buenos Aires, 2005, p. 83.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 86.

*solidaridad*.<sup>6</sup> Para nuestro objeto de estudio nos enfocaremos en el segundo desafío: una educación en gratuidad con eficiencia.

### **3. La virtud de la gratitud en el marco del criterio educativo de la gratuidad.**

Una de las antinomias que la escuela católica debe superar, a la luz de las propuestas de Bergoglio, es la que se da entre una mirada eficientista de la educación v/s aquella que se enfoca en el criterio de la gratuidad<sup>7</sup>. Lo primero es tener presente que, para nuestro autor, la antinomia no se resuelve eliminando alguno de los elementos contradictorios, sino, más bien, se trata de un problema de integración, esto es, de asumir ambas polaridades en una jerarquía dotada de sentido en orden a su fin propio, en este caso el fin educativo. Esta posibilidad de integración entre gratuidad y eficiencia, según veremos, queda resguardada en la medida en que los educadores cultiven en ellos la virtud de la gratitud.

En la superación de esta aparente dicotomía, será clave dar prioridad al criterio o lógica de la gratuidad, pues la educación es una tarea eminentemente gratuita en la que lo que principalmente se busca es el bien del educando por el educando mismo. Más aún, iluminando la educación desde nuestra fe católica, comprendemos, con Bergoglio, que la gratuidad es el signo del amor de Dios según el modelo incondicional de Cristo. *La lógica de la Historia de la Salvación es una lógica de lo gratuito*<sup>8</sup>, pues no se reduce a los criterios de inversión y rédito, sino por el contrario, hay una desproporción radical entre el costo del Hijo de Dios hecho hombre y muerto en la cruz, y una humanidad pecadora y desagradecida hasta el día de hoy. Pero, por otra parte, este carácter gratuito de la misión educativa no puede ser causa de justificación de indiferencia, de desidia y de desprecio de la eficiencia. Muy por el contrario, *el correlato de la gratuidad divina es la adoración y el agradecimiento del hombre*<sup>9</sup>.

No se trata de asumir la eficiencia como un valor en sí mismo, lo cual ya implica una paradoja, ni tampoco como una extensión del criterio economicista al ámbito de la educación, realidad que tanto daño ha causado a nuestras instituciones. Pero sí debemos ser eficientes, en virtud de la dignidad de la tarea educativa; dignidad que se define por la cualidad de persona del sujeto de la educación, y por la conciencia de saber que ésta

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 87.

<sup>7</sup> Como el mismo Card. Bergoglio lo aclara, no nos estamos refiriendo a la gratuidad en términos arancelarios.

<sup>8</sup>Bergoglio, Jorge, "Educar, elegir la vida", op. cit., p. 95.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 96.

es una obra del Señor, de la cual somo colaboradores. *Entonces sabemos que no somos dueños del don y procuramos ser administradores cuidadosos y eficientes*<sup>10</sup>.

Tan alta es la dignidad de la labor educativa que no puede ser sino una tarea gratuita, pues no hay precio ni exigencia legal que garantice la consecución eficiente de su fin propio: el máximo bien para la persona del educando; entonces, sólo la gratitud del maestro es el correlato que está a la altura de este desafío, pues de esta virtud brota el compromiso serio, *como docentes cristianos, a dar gratuitamente y cuidadosamente lo que gratuitamente y cuidadosamente hemos recibido*.<sup>11</sup> Dicho de otro modo, el débito legal en materia de educación sólo garantiza algunos aspectos mínimos de la labor docente, como, por ejemplo, el respeto por la integridad del estudiante y la comunidad educativa, el cumplimiento de compromisos laborales, la posesión de los conocimientos específicos de la disciplina y de ciertas habilidades pedagógicas; sin embargo, hay toda una serie de elementos que escapan a lo exigido en un contrato laboral, en los que se juega en gran parte la verdadera realización del fin educativo, y cuya única fuente de cumplimiento es la disposición moral del maestro que, según veremos, se nutre en gran medida de la gratitud con la que enfrenta su misión educativa.

## **II. Implicaciones de la propuesta de Bergoglio a la luz del estudio de la virtud de la gratitud en Sto. Tomás de Aquino.**

Una vez presentado el camino por el cual el Crad. Jorge Bergoglio llega a proponer la gratitud como virtud atingente al maestro, así como su importancia, a la luz de la sabiduría cristiana, para velar eficiente y gratuitamente por el cumplimiento del fin educativo, nos centraremos en recoger algunos elementos presentes en el estudio que Sto. Tomás de Aquino hace de la gratitud como parte potencial o virtud aneja de la justicia, para proyectar sus implicaciones en la labor del maestro cristiano. Conviene aclarar que tomaremos la virtud de la gratitud en un sentido amplio, como lo hace Bergoglio. Si bien tenemos claridad que el Aquinate distingue específicamente la gratitud de las virtudes de religión, piedad y observancia, entendemos que en todas ellas hay algo común con la gratitud, toda vez que hay un cierto ánimo de retribuir la deuda por un bien recibido, independiente que el bienhechor sea Dios, los padres de familia o alguna autoridad. El mismo Sto. Tomás afirma que hay una cierta identidad entre

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 97.

religión y gratitud, aunque en este caso es un agradecimiento en grado sobreeminente.<sup>12</sup> Del mismo modo, la ingratitude puede ser entendida tanto como un vicio específico y como una cierta *circunstancia general que lleva consigo todo pecado contra Dios*.<sup>13</sup> Hecha esta aclaración, detengámonos en la revisión de algunos elementos de la gratitud en el pensamiento de Sto. Tomás que resultan especialmente iluminadores para la labor del maestro cristiano.

1. Un primer elemento brota de la concepción misma de gratitud, que podemos definirla como ese ánimo de recompensar o devolver gratuitamente a algún bienhechor, el beneficio que gratuitamente se ha recibido. Cabe preguntarse, en término educativos, ¿quiénes son los bienhechores en educación? ¿qué beneficio se ha recibido de ellos? En primer lugar, se debe reconocer como bienhechor a Dios mismo, que es causa de todo beneficio,<sup>14</sup> y, particularmente, de la invitación a todo educador a ser cooperadores de su gracia en la conducción de las personas a su estado de plenitud en Cristo. En segundo lugar, situado específicamente en las instituciones escolares, los padres de familia son bienhechores por cuanto, confían en los maestros la formación de sus hijos, siendo este un bien que excede con creces, lo que en estricta justicia o por débito legal se pueda devolver. Hay, como dijimos anteriormente, un débito moral muy superior que debe ser causa del ejercicio agradecido de la tarea formadora. Finalmente, aun cuando de un modo no siempre consciente, los mismos estudiantes son bienhechores en la medida en que ellos mismo manifiestan una actitud confiada y se abren a la acción educativa del maestro. En los tres casos, la gracia y dignidad de ser maestros es grande tanto por la cantidad de don, como por la gratuidad con la que se concede. Es por ello que la gratitud debe ser grande, pues como afirma Sto. Tomás *lo que es objeto de gratitud por parte de la persona favorecida es la gracia que ella recibió del bienhechor. Por lo que, donde la gracia es mayor por parte del donante, se requiere por parte del donatario una gratitud mayor*.<sup>15</sup>
2. Un segundo elemento que la gratitud como virtud aporta al maestro cristiano tiene que ver con que, según el pensamiento de Sto. Tomás, en la recompensa del beneficio recibido lo principal es el afecto<sup>16</sup>. De esto se sigue que el maestro

---

<sup>12</sup> S. Th., II-II, q. 106, a. 1, ad. 1.

<sup>13</sup> S. Th., III, q. 88, a. 4, in c.

<sup>14</sup> S. Th., II-II, q. 106, a.3, in c.

<sup>15</sup> S. Th., II-II, q. 106, a. 2, in c.

<sup>16</sup> S. Th., II-II, q. 106, a.3, ad. 5 y ad. 6.

agradecido es aquel que se ocupa con afecto de la formación de sus estudiantes; afecto que de hecho es ese “algo más” que marca la diferencia entre un maestro de profesión y uno de vocación. El cumplimiento de las obligaciones contractuales es y debe ser realizado por ambos, pero la preocupación honesta por estudiante mismo es indisoluble del afecto por su persona; afecto que en la tarea educativa lo llevará a ir más allá de lo estrictamente exigido. Por otra parte, es precisamente en el reconocimiento de ese afecto que el educando percibe del maestro, lo que causa la confianza y la docilidad para ser conducido. Resulta además pertinente agregar la siguiente reflexión de Sto. Tomás cuya proyección educativa es evidente por sí misma, y sobre la que profundizaremos a continuación. Afirma el Aquinate que *el afecto del hombre en sí mismo sólo Dios lo ve, lo que no impide que los hombres puedan llegar a conocerlo también en la medida en que se manifiesta por ciertas señales (...) por ejemplo en lo que hace con alegría y prontitud*.<sup>17</sup> De hecho la gratitud, dirá más adelante Sto. Tomás, en su afán de devolver el beneficio recibido manifiesta una cierta tendencia a lo máximo, por esta razón predispone moralmente para la generosidad y la magnanimidad.<sup>18</sup> No podemos desarrollar ahora la fuerza formativa que un educador generoso y magnánimo representa, sin embargo, para los objetivos de este trabajo, resulta muy valiosa la relación de estas virtudes con la disposición agradecida del maestro. Más aún, siendo la gratitud una derivación de la caridad, como lo afirma Sto. Tomás, no hay inconveniente moral en que un educador tienda de modo interminable a la búsqueda del bien del educando.<sup>19</sup>

3. Un tercer aspecto que ya ha quedado enunciado y que viene a ser una consecuencia de lo que venimos desarrollando, se refiere estrictamente a la alegría que acompaña a la gratitud, pues siendo el afecto un elemento central del recompensar mismo de la gratitud, es evidente que hay un cierto gozo o alegría en aquello que se hace con afecto. Desde el punto de vista educativo, si el maestro considera su misión formadora como beneficio recibido de Dios, de los padres de familia o del educando mismo, en el sentido que antes lo mencionamos, lo propio será realzar su tarea con aquel *esfuerzo explícito por reconocer que todo lo que soy y tengo me ha sido dado como don de amor, don que tengo que celebrar con alegría*<sup>20</sup>. Demás

---

<sup>17</sup> S. Th., II-II, Q. 106, a. 5, ad. 3.

<sup>18</sup> S. Th. II-II, q. 107, a. 2, in c.

<sup>19</sup> S. Th. II-II, q. 106, a.6, ad. 2.

<sup>20</sup> Henri Nouwen, citado en Bilyk, Juan Carlos, “Las Virtudes o la Conquista de las Bienaventuranzas”, Ed. Aquinas, Buenos Aires, 2008, p. 97.

está precisar que no se trata de una alegría superficial ni la exigencia de estar siempre riendo, sino más bien, como fruto que acompaña a la gratitud, de una buena disposición afectiva que permea toda la labor educativa. La presencia de la alegría en educación es de una importancia fundamental, toda vez que el proceso educativo comienza por la esperanza que nace en el educando ante el bien que el maestro enseña, lo que exige que dicho bien se presente en toda su bondad, y la alegría es sin duda su signo patente.

Esto se hace más urgente en tiempos en que hay una profunda tristeza penetra en nuestros jóvenes<sup>21</sup>; que se manifiesta en una cierta apatía o hastío por el obrar, en una indolencia por empezar algo bueno, entre otros signos que el mismo Sto. Tomás enumera.<sup>22</sup> La pregunta que cabe hacernos en cuanto educadores no puede limitarse a remediales ante esta situación, sino que siempre el desafío pasa por asumir, en primer término, la propia responsabilidad como maestro. Hoy las escuelas y los maestros se esfuerzan por ser más dinámicos y entretenidos, sin embargo, habrá que preguntarse si eso es manifestación de una gratitud y alegría profundamente arraigada. Y de esto nadie queda excusado pues, como Sto. Tomás muestra, para ser agradecido ni siquiera hay que poseer grandes bienes, sino que basta únicamente con la buena voluntad.<sup>23</sup>

4. Finalmente, resulta particularmente interesante llevar a la realidad del educador la comparación que Sto. Tomás realiza entre los tres grados de gratitud con su correlato en grados de ingratitud. Ofrecemos, de modo esquemático, este paralelo en clave educativa que casi podría utilizarse como diagnóstico de los tipos de educadores o del proceso que un mismo docente vive en relación a su vocación<sup>24</sup>
  - a. Reconozco con alegría el beneficio de mi vocación docente, sin embargo, las por las dificultades cotidianas esa gratitud inicial va quedando en el olvido o directamente dejo de reconocer que hay una vocación en la tarea educativa; y finalmente pienso que mi trabajo es desgastante, mi profesión es un daño (y más encima gano poco), “¿por qué no me habré dedicado a otra cosa?”
  - b. Alabo y doy gracias por el beneficio de mi vocación docente, juzgando que he recibido una gran misión, pero con el paso de los años pienso que no he

---

<sup>21</sup> Véase, Palet, Mercedes, “La Familia, educadora del ser humano”, Scire ed, Barcelona, 2000.

<sup>22</sup> S. Th. II-II, q. 35, a. 1, in c.

<sup>23</sup> S. Th. II-II, q. 107, a.1, ad. 2.

<sup>24</sup> S. Th. II-II, q. 107, a.2, in c.

recibido gran cosa, más aún cuando a nivel social no se reconoce con justicia al maestro escolar; finalmente yo mismo puedo llegar a burlarme de esa supuesta vocación que no era sino “ideales de juventud”.

- c. Daré lo mejor de mi como docente, prepararé con cariño y dedicación mis clases, pues he recibido una gran vocación, sin embargo, voy viendo que los frutos no eran los esperados, voy dejando de ser generoso, hago lo justo y necesario y sin alegría, la educación se vuelve desgastante y rutinaria y, finalmente llego a despreciar mi labor.

### **Conclusión:**

La gratitud cultivada lleva al maestro cristiano a reconocer que su misión no es una carga de la que librarse, pues siendo deuda de amor, por voluntad la asumirá y pagará generosamente. A ella la acompaña la alegría de comunicar un bien honesto, que no es sólo la materia que se enseña, sino la preocupación por la persona que es lo dignísimo.

Juan Ignacio Rodríguez Scassi-Buffera